

*Ensayistas del siglo XXI:
el movimiento de la reflexión*

JUAN CARLOS ARTEAGA

SUMARIO

1. LA ASOCIACIÓN COMO FORMA DE PENSAMIENTO

Vladimiro Rivas Iturralde y la relación de dos elementos dispares.

2. EL ARTE DE HACER MAPAS

Wilfrido Corral y la cartografía de la narrativa.

3. FUGA HACIA ADENTRO

Alicia Ortega y lo inconcluso de los proyectos narrativos.

4. ¿QUÉ ES LA NOVELA?

Leonardo Valencia y la incesante pregunta por la literatura.

5. EL LENGUAJE COMO TERRITORIO

Cristina Burneo y el territorio como lenguaje.

6. EL SILENCIO QUE CONNOTA

Fernando Albán, filosofía y literatura.

7. EL ENSAYO BIOGRÁFICO

Mario Campaña y el ensayo biográfico.

8. LA ATMÓSFERA PASADA

María Helena Barrera-Agarwal, la investigación y el archivo.

9. LA ACADEMIA MINADA

Diego Falconí Trávez y las formas de la disidencia.

10. LA REINVENCIÓN DE LA CRÍTICA

Iván Carvajal y el conflicto entre el poema, el territorio y la tradición.

11. EL PAISAJE Y LA MEMORIA

Daniela Alcívar Bellolio, teoría y recuerdo.

Si, como afirma Alfonso Reyes,
el ensayo es una bestia híbrida, el “centauro de los géneros”,
el caballo de la narración guiado por el jinete del pensamiento...

Juan Villoro

Siempre es problemático elaborar un “estado del arte”, en cualquier campo, tanto por las obras que quedan fuera —de una lista que dentro de pocos años será obsoleta por las nuevas propuestas estéticas e intelectuales que van apareciendo—, como por encontrar líneas de sentido que emparenten escrituras que, en muchos casos, son tan dispares que parecen no tener nada en común o pertenecer a contextos culturales totalmente diferentes. Desde esa premisa, un “estado del arte” es siempre “situado”; o lo que es lo mismo, se trata de una lectura personal, una mirada particular sobre un corpus. Así, para el presente trabajo, estos ensayistas escogidos ni son los únicos que existen —en lo que va del siglo—, ni se erigen como las únicas voces autorizadas para dar cuenta de ese género en el país. Mi lectura está construida desde la reflexión como movimiento, desde la concepción de desplazamiento —ya sea histórico, geográfico, lingüístico o simbólico— como clave de lectura para acercarse a otros autores, o a una matriz cultural y al análisis literario. Estos escritores y escritoras, más allá de su multiplicidad de voces, más allá de sus propuestas políticas diversas y de sus poéticas particulares, conciben al ensayo desde ese “devenir”: en el intento por reflexionar alrededor de los discursos literarios en vertiginosos flujos. Ya el acercamiento a la literatura no es desde un enfoque estático, sino que las voces ensayísticas se reconocen a sí mismas en circulación y cambio; así como también conciben al objeto analizado en tráfico.

Dentro de esta lectura personal, además, se encuentra mi propia concepción del ensayo. Sin afán de reducir todo un género de

escritura a una simple fórmula, parto de que el texto ensayístico se compone de la articulación de tres elementos: por un lado, el trabajo previo del autor o autora en relación con sus propias lecturas —como una forma de conocer el mundo o la tradición—, es decir, las voces anteriores que marcan su pensamiento; por otro, sus propias ideas; y, finalmente, la preocupación sobre el lenguaje para que el ensayo sea también un texto literario. Así, todos los trabajos que pertenecen al ámbito académico de la investigación quedan por fuera —sin quitar su valía o importancia para un cierto grupo de lectores— tanto como aquellos que se emparentan con el periodismo —específicamente la crónica— o el diario personal en su concepción más ortodoxa. Y, sin embargo, nuevamente aparece una problemática en la dificultad de definir los límites. Como se verá a lo largo de este texto, los diferentes autores y autoras marcarán sus propios márgenes, resignificando el género, incluso poniéndolo en duda; pero siempre jugando con esa triple articulación: voces previas, reflexión personal y lenguaje, lo que construye, al final del día, la propuesta de una voz ensayística.

1. LA ASOCIACIÓN COMO FORMA DE PENSAMIENTO

El ejercicio de la asociación consiste en poner en relación dos elementos dispares para crear un nuevo núcleo de sentido; poner en relación, por ejemplo, dos autores pertenecientes a épocas históricas diferentes, a dos geografías polares, a dos estéticas aparentemente antagónicas, para crear un “lazo” semántico que antes del ensayo no existía. Así es como Vladimiro Rivas Iturralde construye la poética de su voz ensayística. Él, tanto en *Mundo tatuado* (2003) como en *Repertorio literario* (2014) —una ampliación del primero—, utiliza este método para erigir su propia perspectiva de la literatura. Su trabajo consiste en emparentar contextos histórico-filosóficos, motivos literarios o lenguajes que, aparentemente, no poseen nada en común. ¿Qué pueden compartir Herman Melville y Augusto Roa Bastos? Y, sin embargo, la escritura de Rivas Iturralde tiende un puente, ubica los “vasos comunicantes” para

acercar a los autores que examina. Y la voz ensayística se desplaza por esos “puentes”, otorgándole al lector la posibilidad de realizar conexiones para atravesar los diferentes discursos literarios. La batalla con la “tradicción” —otro de los elementos fundamentales para los ensayistas del siglo XXI— se ve ampliada al poner en contraste a varias de ellas. En el ensayo “*El oso* de Faulkner y *Moby Dick* de Melville: dos parábolas sobre la cultura norteamericana” se vuelve a observar la misma lógica: la asociación es un método de pensamiento. Las referencias constantes al escenario histórico, que apoyan el desciframiento de la obra de Faulkner o Melville, revelan coordenadas para acercarse a los autores canónicos y, quizá, incluso, ayudan a comprender mejor la producción literaria:

Escrita en el vórtice de la Revolución Industrial, del auge de la democracia y de la expansión estadounidense, *Moby Dick* da testimonio profético de dos rupturas: la del equilibrio del hombre con la naturaleza y la del individuo y la sociedad democrática. En efecto, el capitán Ahab, a la cabeza del “Pequod”, una aventura típica de la Revolución Industrial, pero ya en alta mar, obsesionado por la ballena blanca que le arrebató una pierna, desvía totalmente el sentido de la cacería y da un golpe de estado.¹

El pensamiento de Rivas Iturralde trasciende la crítica literaria para desplazarse a un campo cultural más amplio, donde la historia da luces sobre el momento político de una época. La escritura ensayística se nutre de la reflexión deontológica de un contexto literario. Ya no se trata únicamente de un desplazamiento entre dos autores diferentes —que conflictúan dos tradiciones diferentes—, sino que, además, se trata de ayudar a que el lector se desplace hacia dimensiones culturales desconocidas.

Para la fecha en que aparecen sus dos libros, el autor cuenta con varias publicaciones de cuentos y una novela. Los elementos narratológicos, tales como la focalización o las interrupciones temporales, son llevados al campo del ensayo para nutrir algunos símbolos. Por ejemplo, el tatuaje es un elemento aglutinador de

1. Vladimiro Rivas Iturralde, “*El oso* de Faulkner y *Moby Dick* de Melville: dos parábolas sobre la cultura norteamericana”, en *Repertorio literario* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014), 68.